

Mario Guiral Moreno Un Pasado Inolvidable

Jul 14/54

EN una conversación reciente, sostenida con un amigo, que se lamentaba profundamente de la grave crisis que sufre actualmente el Teatro en Cuba, recordábamos aquellas épocas, no muy lejanas, en que nuestra capital, con un número de habitantes que escasamente llegaba a la tercera o cuarta parte de su actual población, tenía en actividad casi constante a los cinco teatros con que por entonces contaba La Habana.



GUIRAL MORENO

El viejo Tazón nos ofrecía grandes temporadas de ópera durante los meses del invierno, y en el verano servía su gran escenario para que el público habanero se deleitara presenciando las funciones representadas por las más importantes Compañías dramáticas españolas; el antiguo Payret, a pesar del destartalamiento interior del edificio, era casi constantemente ocupado por magníficas Compañías de revistas y operetas que atraían un público numeroso, suficiente para colmar todas las localidades del rojo coliseo; el inolvidable **Albisu**, considerado como la "catedral del género chico", funcionaba sin interrupción, atrayendo a un número crecido de espectadores habituales, que no dejaban desocupada una sola localidad las noches de estreno de todos los viernes; el antiguo **Irijoa**, más tarde nombrado **Martí**, el teatro "de las cien puertas", también estaba abierto durante casi todo el año, ofreciendo distintos espectáculos; y el teatro **Alhambra**, dedicado exclusivamente al género vernáculo, no dejaba de abrir sus puertas un solo día del año, contando con un público numeroso de asiduos espectadores, que llenaban todos los asientos, noche tras noche, especialmente en los

días de los estrenos semanales. Con motivo de estas añoranzas, vino también forzosamente a nuestra mente el recuerdo del "Radioteatro Ideas Pazos", fundado en 1932 por su Director-propietario el señor Rufino Pazos, precursor de la radiofonía nacional, quien durante largo tiempo hacía llegar a todos los hogares, los domingos a las nueve de la noche, una reproducción exacta del ambiente que se respiraba en los portales y la platea del inolvidable **Albisu**, representando las más celebradas zarzuelas y operetas del antiguo repertorio teatral, con una exactitud y fidelidad que nadie hasta ahora ha podido superar, ni siquiera igualar, en ese original Radioteatro que, como siempre decía al mantener su lema, "no trabajaba por amor al arte, pero ponía siempre amor y arte en su labor".

La **Viuda Alegre**, **El Conde de Luxemburgo**, **La Princesa del Dollar**, **El Encanto de un Vals** y otras muchas operetas de tan bella música como las citadas, se alternaban con zarzuelas tan populares como **La Tempestad**, **Marina**, **La Revoltosa**, **Luisa Fernanda**, **La Parranda**, **La del Soto del Parral** y otras muchas cuya lista sería interminable, que fueron fielmente reproducidas por la radio, haciendo pasar ratos deliciosos a los que fueron habituales espectadores del teatro **Albisu**, de grata e imperecedera recordación.

No era, sin embargo, la fiel reproducción del libreto y la música de esas obras, lo que mayormente atraía en las audiciones nocturnas del "Radioteatro Ideas Pazos", sino la originalidad, por nadie hasta ahora imitada ni siquiera intentada, del ambiente que existía en el viejo teatro de la calle de San Rafael, hasta el punto de parecerles a muchos de los oyentes, que se hallaban realmente en el teatro **Albisu** de los primeros años de la República, al escuchar el pregón de los "abanicos de guano a medio", los "ca-

ramelos de fresa, limón y menta" y las "aimendras garapiñadas", que constantemente se oían en aquella amplia sala colmada de espectadores, antes de comenzar las funciones y en los intermedios entre las dos tandas diarias, que en algunas épocas llegaron a ser tres.

En aquella época del año 1932 no existía la televisión, que actualmente ha venido a ser un obligado complemento de la radio, para reproducir y representar toda clase de espectáculo, a través de las pantallas y los micrófonos; y sería interesante suponer lo que actualmente representaría una reproducción más completa y perfeccionada de aquel Radioteatro fundado por el señor Rufino Pazos, hombre de originales ideas publicitarias y artísticas, a quien tanto debe la radiodifusión nacional.

Se nos dice que en la actualidad se está tratando de volver a presentar aquel gran programa musical de tan grata recordación para los radioescuchas de hace más de veinte años.

Si esto fuera cierto, y una de las nuevas organizaciones que van a operar en lo futuro los distintos canales de la Televisión se decidiera a contratar con algún patrocinador de amplia cultura la reimplantación de aquel original programa de tan grato recuerdo, prestaría sin duda un buen servicio a los habitantes de La Habana, permitiéndoles ver y escuchar desde sus casas las obras teatrales que actualmente están erradicadas de nuestro ambiente, artístico, en una gran ciudad cuyos teatros mantienen sus puertas cerradas, con mengua de nuestro prestigio cultural, y en la que también los millares de televidentes asomados a las pantallas de sus aparatos respectivos, tienen que sufrir con frecuencia tantos programas chabacanos, insulsos, grotescos y carentes de todo interés, que, en vez de beneficiar, perjudican a las entidades comerciales que los patrocinan, poniendo además en entredicho nuestro nivel de cultura.

M, Jul 14/54